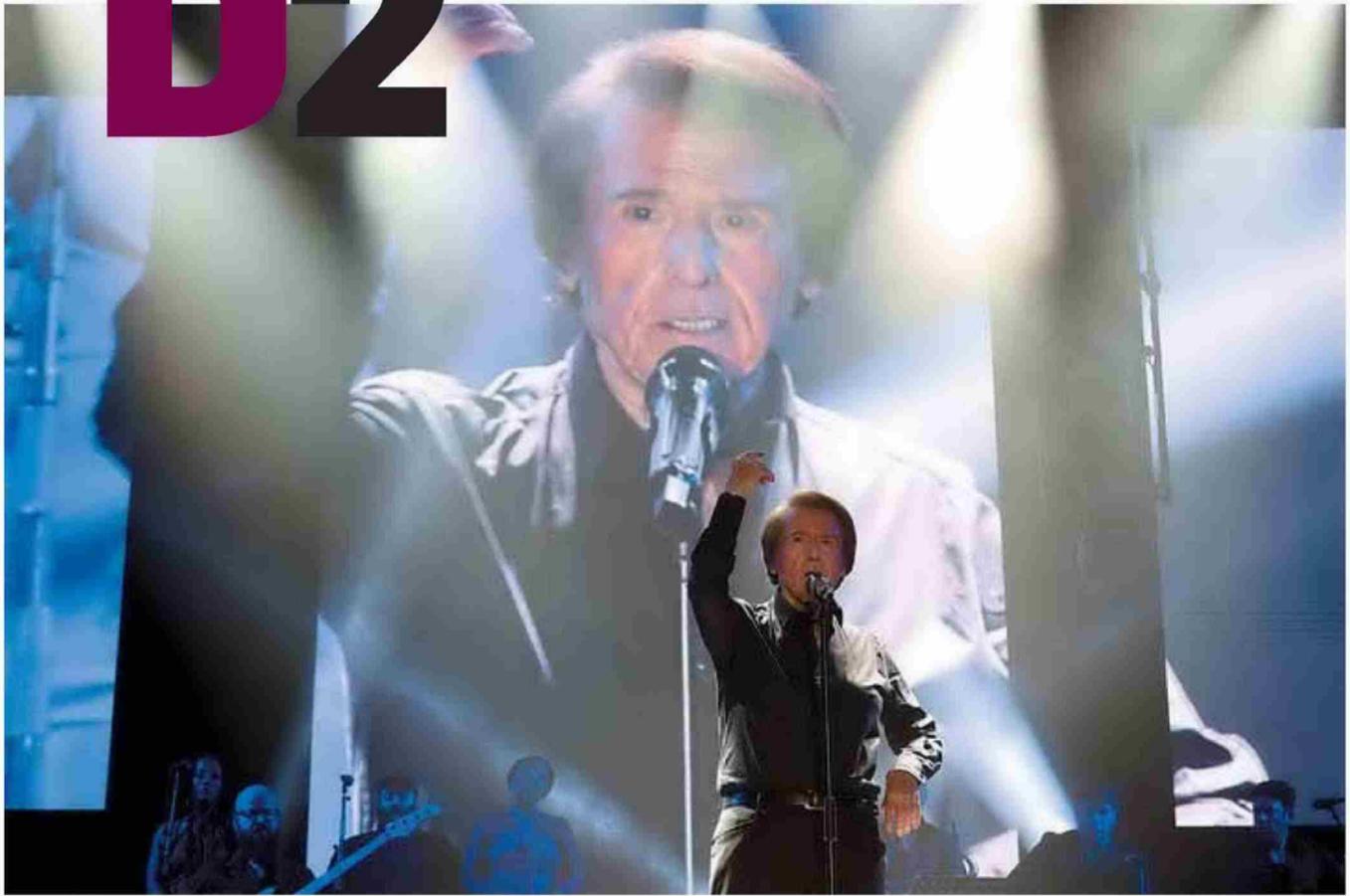


D2



Raphael salió al escenario vestido de negro y con una americana plateada, pero enseguida se despidió de ella, como un torero de su montera, y se lanzó a la faena.

EDUARDO BLUKENS

El raphaelismo se apodera del Arena

El rey de la canción melódica arrasó en Pamplona con su gira 'Victoria'

Unos 3.300 seguidores se dejaron cautivar por un Raphael que derrochó voz, poderío y espectáculo con los temas de su último trabajo y los de siempre

EVA FERNÁNDEZ Pamplona

Raphael derrochó anoche voz, poderío y espectáculo en el Navarra Arena, donde ofreció el concierto de su última gira *Victoria*, en la que estrenó nuevas canciones de su último trabajo con Pablo López e hizo un repaso de los grandes clásicos de su cancionero. Programado para las 20h, a las 20.06 su orquesta salió al escenario para calentar el ambiente del pabellón, donde el público de varias generaciones le esperaba expectante sentado en las gradas y en las sillas colocadas en la pista central. Tras unos minutos interpretando la melodía *Yo soy aquel*, entonces salió él. Tran-



Mujeres de tres generaciones acudieron al pabellón navarro para disfrutar de su ídolo.

E. BLUKENS

quilo, con esa pose de torero tan suya, de negro y con una chaqueta plateada. Miró al público, le sonrió y, sin dirigirle ni una sola palabra, empezó a cantar. El tema elegido para comenzar fue *La noche*, uno de sus primeros éxitos compuesto por Salvatore Adamo y que formaron parte de la banda sonora de su película *Al ponerse el sol*, de 1967. El público le ofreció con él su primera ovación.

Aprovechó entonces para empezar con sus nuevas canciones. La primera de ellas fue *De tanta gente*, compuesta por Pablo López para su disco *Victoria*, una canción que simboliza el respeto que profesa a su público que le ha acompañado en sus 60 años de carrera. Y a continuación volvió con sus clásicos *Yo siendo aquel*, *Cierro mis ojos* y *Digan lo que digan*, el himno con el que Raphael ha enseñado a varias generaciones de seguidores a obviar los juicios y las opiniones de los demás para centrarse en esas cosas de la vida que merece la pena disfrutar.

Eran cerca ya de las 20.30h y entonces llegó *Mi gran noche*, una de las canciones más conocidas entre los jóvenes (porque se utiliza como música de cierre en las discotecas y porque dio título a la película homónima de Álex de la Iglesia, de 2015, en la que el propio Raphael es protagonista). Con ella, por primera vez, el público se lanzó a cantar. Mientras, en el fondo del escenario una gran pantalla proyectaba imágenes de Raphael con dibujos psicodélicos. Y en la pista, sus fans, en se ponían en pie también por primera vez.

Te estoy queriendo tanto puso entonces el contrapunto melódico con el que Raphael jugó todo el concierto para proseguir después a ritmo de ska con *La canción del trabajo*, compuesta a mediados de los años 60.

Luego llegaron otros clásicos: *Estuve enamorado*, *A que no te vas*, con la que reclamó al público que cantará con él y su aplauso, *Volveré a nacery Amor mío*.

Rozaban las 21h, cuando el artista de Linares (Jaén) tomó asiento en el escenario para presentar otras dos nuevas canciones de su último disco: *Lo saben mis zapatos*, compuesta también por el cantautor malagueño Pablo López, y *Victoria*, que da nombre al álbum, y que, según explicó el artista en la presentación del disco, supone "un viaje por las experiencias y pensamientos de su carrera", "una obra que es celebración, vida, color, energía, vitalidad, vocación, amor...".

Momentos más íntimos

Después llegaron otros clásicos *Cuando tú no estás*, *La quiero a morir*, *Llorona* y *Gracias la vida*, con las que Raphael creó sin duda los momentos más íntimos del concierto. Tenía al público entregado por completo, pero aún así quiso sorprenderle un poco más. Y entonces sonó *El tamborilero*, cuyas notas se acompañaron con miles de copos de nieve proyectados en la pantalla gigante del fondo del escenario.

Luego vino otro de sus himnos *Estar enamorado* es... con la que todos sus seguidores cantaron y luego gritaron: "¡¡¡Raphael, Raphael, Raphael, Raphael!!!". Siguió con el clásico *En carne viva*, que fue *idem de idem*, y luego *Frente al espejo*, que consiguió poner de nuevo al público en pie y dedicarle numerosos y expansivos bravos.

Con la canción *Que sabe nadie* entró ya en la recta final del concierto, en la que añadió *Yo soy aquel* (con el que se proyectaron imágenes suyas de juventud) y, con la orquesta colocada en primera línea del escenario, *Escándalo*, que provocó la locura total del público.

Y por fin, al filo de las diez de las noche, Raphael pronunció la única palabra del recital y la que todo el mundo estaba esperando: "¡Pamplona!" "¡Ay, cuánto tiempo!", añadió. Y le dedicó su gran canción de amor: *Como yo te amo*. Eso fue el éxtasis final. Y se fue del escenario. Una vez más, Raphael llegó, vio y venció en la capital navarra, haciendo realidad el título de su último trabajo...



El cantante reunió a más de 3.300 personas en su concierto en Pamplona como parte de la gira *Victoria*, en el que repasó sus grandes éxitos tras más de sesenta años de carrera musical



Raphael reunió ayer en el Navarra Arena a más de 3.300 personas de todas las generaciones.

EDUARDO BUXENS

Un Raphael 'de tanta gente'

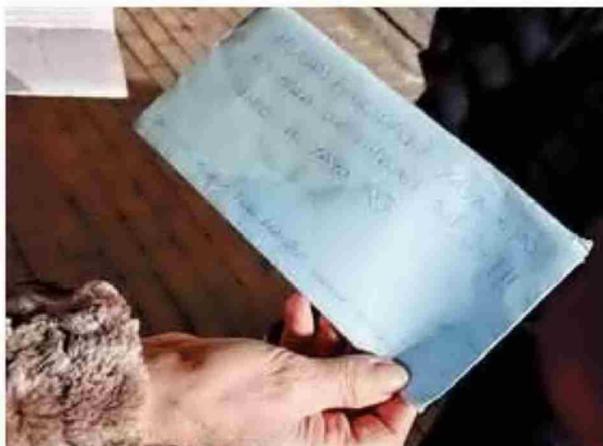
CARLOTA SORIANO
 Pamplona

E S inevitable decir que el concierto de Raphael en el Navarra Arena fue, sin duda, una gran noche. La parada del cantante en Pamplona como parte de la gira *Victoria* consiguió reunir a más de 3.300 personas, muchas de ellas con el cariño de poder ver en directo a quien se convirtió en la banda sonora de su juventud.

Manuel García, de 73 años, todavía recuerda la primera vez que le escuchó. Fue en San Sebastián, cuando él tendría 16 años y el cantante, 23. "Estaba él en La Perla, y un amigo del pueblo y yo, que estábamos de excursión, decidimos entrar", recuerda. "Iba con su pantalón negro y camisa blanca", se reía al darse cuenta de que recordaba hasta el mínimo detalle. "No me olvido nunca", sentenció.

"Es un cantante de todas las generaciones", defendió su mujer, Isabel Sola, de 71 años. Pero, por si acaso, se han encargado de que sus hijos y nietos crezcan escuchando su música. De hecho, les acompañaron hasta la puerta pero, en esta ocasión, les esperaron en fuera. "Es tan famoso que le conoce todo el mundo".

"Cuando les he dicho a mis nietos que venía a un concierto de Raphael, se han echado a re-



REGALO POR EL 74 CUMPLEAÑOS La familia de Ana y Ángel recibieron como regalo dos entradas al concierto porque Raphael es un cantante que siempre ha estado muy presente en su familia y sus familiares no querían que se perdieran la que podría ser su última oportunidad de verle en directo.

CARLOTA SORIANO

ír", confesó Encarna, de 70 años y que no quiso dar su apellido. Pero no lo decía avergonzada: "Es un cantante con una carrera muy dilatada en el tiempo y sus conciertos son un espectáculo", opinó. Le acompañaba Maribel, y las dos confesaron que no eran especialmente fans del cantante: "Nos sabemos las canciones, y como tienen una historia... Es más porque es de nuestra generación", admitió Maribel.

De la misma opinión son Ana Castro y Ángel Quesada, un ma-

trimonio de 74 años. "Nosotros venimos porque nos criamos en aquella época", comentó Quesada. En su caso, las entradas eran un regalo por parte de sus familiares por su cumpleaños. Nunca le habían visto en directo, y no podían perderse la ocasión de verlo, además, en Pamplona. "Esto me lo guardo para recuerdo, que a lo mejor no lo veo más", reflexionó Castro.

Esa nostalgia de escuchar a quien tras tantos años sigue ofreciendo conciertos fue lo que mo-

vió a la gente a asistir a la cita con el cantante. Arantxa y Yoli, que le siguen porque le conocieron por la televisión, confesaron tener ese miedo de que pueda ser la última oportunidad de poder verlo en directo. "Consideramos que es un gran cantante y que sus conciertos son todo un espectáculo, y nos dijimos: 'Si queremos verlo, vamos a ir ahora no vaya a ser...'", explicó Arantxa.

Carmen Hernández, de casi la misma edad que Raphael, acudió al concierto rodeada de sus hijos Encarna, Félix y Mayka García. Ha sido la encargada de que toda la familia creciera con sus canciones, y ahora se reúnen todos para seguir cantando, ya sea en la cena de Navidad como en las vacaciones de verano. "Raphael ha dejado un legado muy importante", comentó Félix. "Y a la gente joven también le gusta. Es que sus canciones son universales" añadía Mayka. Para esta familia, ni la música ni el cantante morirán nunca.

A los hermanos les acompañaba Ivona Parma, una amiga de la familia que vino desde Polonia y afirma que allí también se escuchan las canciones del cantante. "A mi madre le gusta mucho", ejemplificó. Justo esa es la prueba de que, como dice la canción que le escribió Pablo López como parte de su último disco *Victoria*, Raphael es de tanta gente, de tanta gente es.